

La entidad 33: el voto de la ciudadanía residente en el extranjero en 2024

José Antonio Carrera Barroso*

La ciudadanía flexible revela las lógicas culturales de la transnacionalidad, influyendo en el futuro global y dando forma a la geopolítica del conocimiento cultural.
Aihwa Ong

Introducción

Este 2024, el voto de la ciudadanía mexicana residente en el extranjero cumplió la mayoría de edad. Han sido 18 años de implementación institucional de un dispositivo que garantiza el ejercicio pleno del sufragio a una de las diásporas más significativas en términos demográficos en el mundo contemporáneo. Sin embargo, el modelo de votación ha sufrido diversas modificaciones legales e institucionales, con la finalidad de potenciar el derecho ciudadano de la emisión del voto más allá de las fronteras. En poco más de tres lustros, se ha ido transitando de un modelo restrictivo a uno mucho más amplio e inclusivo. El contraste de la primera elección presidencial con elementos de extraterritorialidad de 2006 frente a lo ocurrido en 2024 es prueba contundente de ello.

De esta manera, el objetivo del presente artículo de investigación radica en analizar el voto de la ciudadanía mexicana residente en el extranjero durante los Procesos Electorales 2023-2024, en el cual se eligió desde el exterior no sólo a la Presidencia de la República y al Senado, sino que también en nueve entidades federativas hubo elecciones locales que reconocieron el voto extraterritorial: siete gubernaturas, tres con voto de representación proporcional en el ámbito legislativo local, y una más con una diputación migrante. El presente artículo de investigación se divide en tres secciones: la primera, una explicación y análisis de la evolución del modelo institucional de voto extraterritorial en México; para en la segunda, analizar los resultados más relevantes de los Procesos Electorales 2023-2024; y finalmente las consideraciones finales.

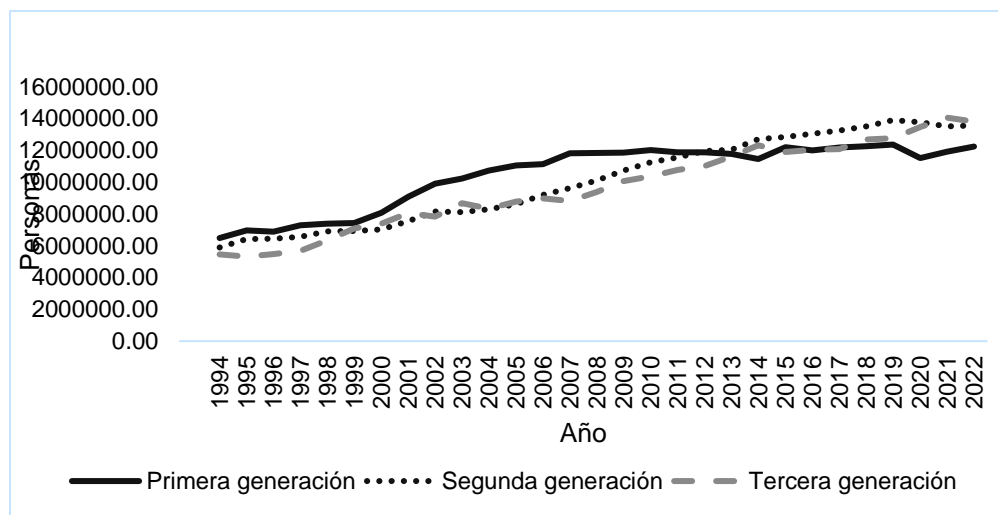
* Politólogo. Profesor-Investigador de tiempo completo en el Departamento de Sociología de la UAM Iztapalapa (Licenciatura en Ciencia Política y Posgrado en Estudios Sociales). Mail: antonio.carrera@xanum.uam.mx

El modelo institucional del voto de la ciudadanía mexicana residente en el extranjero

Panorama general

Desde hace más de tres décadas, México ha sido un país que se ha caracterizado por sus altos niveles de migración internacional. Desde el año 2003, la población de mexicanos y mexicanas de primera generación (con nacimiento en territorio nacional) superó los diez millones de personas. Sin embargo, desde 2014 la población de segunda y tercera generación, superaron a los residentes de primera generación. De esta manera, algunos estudios afirman que para el 2023, hay cerca de 39.6 millones de personas de origen mexicano residentes en el extranjero (BBVA-SEGOB, 2023), de las cuales, el 97% se encuentra en Estados Unidos de América (Ver gráfica 1).

Gráfica 1: Migración internacional mexicana, 1994-2022



Fuente: Elaboración propia con datos BBVA-SEGOB.

Entonces, resulta relevante expresar que la diáspora mexicana, compuesta por cerca de 40 millones de compatriotas de primera, segunda y tercera generación en el extranjero, presenta una serie de retos significativos para la vinculación entre el Estado mexicano y su población migrante. Esta situación no sólo requiere un esfuerzo continuo en la comunicación y el apoyo a las necesidades de la comunidad

mexicana en el exterior, sino que también pone de manifiesto la necesidad de instrumentar adecuadamente los derechos político-electorales desde las instituciones del Estado Mexicano. Conviene rescatar que el derecho al sufragio se erige como la primera garantía para el ejercicio de la ciudadanía política, permitiendo a las y los mexicanos en el extranjero participar activamente en el proceso democrático de su país de origen.

Además, es importante señalar que, en pleno siglo XXI, la existencia de una migración significativamente no autorizada plantea interrogantes sobre la falta de garantías institucionales para el ejercicio de los derechos políticos (Pew Research Center). La ausencia de estas garantías no solo deslegitima el acceso a los mecanismos democráticos, sino que también perpetúa una visión de la ciudadanía que excluye a un amplio sector de la población mexicana en el exterior. En este sentido, es imperativo que el Estado mexicano reconozca y respete los derechos políticos de sus ciudadanos migrantes, asegurando que el sufragio se convierta en un instrumento de inclusión y participación en la construcción de una sociedad más democrática y representativa.

Nacionalidad, ciudadanía y participación

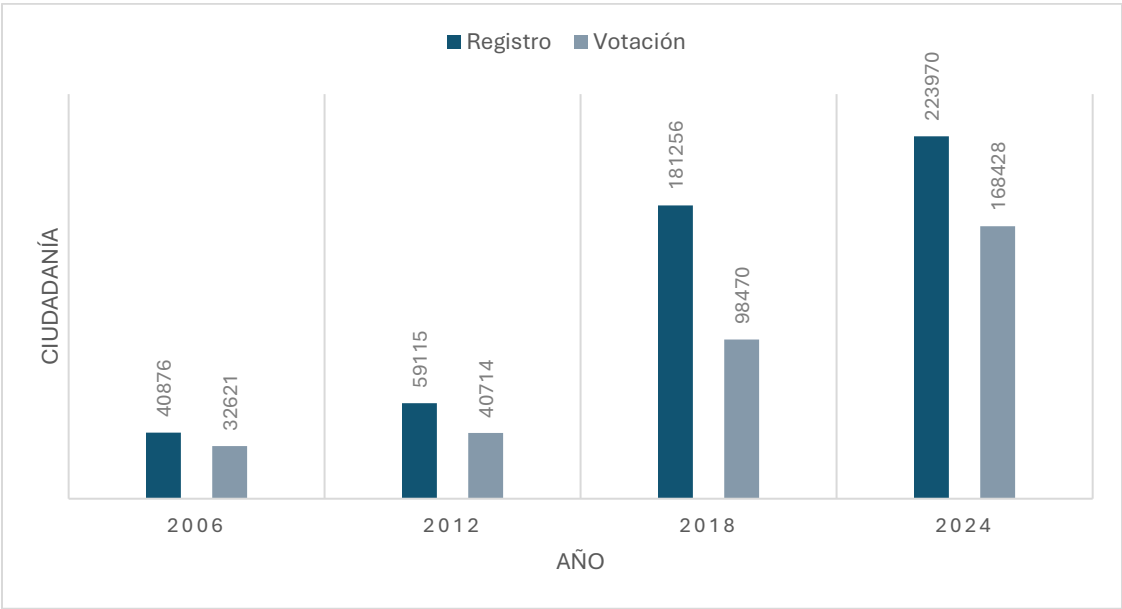
Para México, lo anterior se vuelve relevante a nivel de reconocimiento de derechos, ya que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 34 en donde se establece que la ciudadanía puede ejercerla cualquier persona con la calidad de mexicana, que cumpla con tener 18 años y un modo honesto de vivir. Asimismo, el artículo 30 del mismo ordenamiento jurídico, establece que cualquier hijo o hija de mexicanos, independientemente del lugar en el que nazcan, podrán por ese simple hecho, reclamar la nacionalidad mexicana (CPEUM, 2024).

En el contexto mexicano, la nacionalidad y la ciudadanía se consideran equivalentes desde una perspectiva teórica, lo que implica que cada persona de origen mexicano en el mundo debería tener los mismos derechos políticos que aquellos que residen en el territorio nacional. Esto se fundamenta en la premisa de que la nacionalidad, que se otorga por nacimiento o descendencia, confiere automáticamente la ciudadanía, otorgando así derechos y obligaciones a las y los

mexicanos, sin importar su lugar de residencia. Sin embargo, la realidad muestra que, aunque todos los mexicanos tienen el derecho a participar en la vida política de su país, las condiciones y mecanismos para ejercer estos derechos varían significativamente entre quienes viven en el país y quienes lo hacen en el extranjero.

Así, el Estado Mexicano reconoce el voto de la ciudadanía residente en el extranjero desde la reforma legal de 2005, en la que estableció un diseño de voto primigenio, en el que el alcance únicamente fue para la elección presidencial, y el mecanismo solo postal, con un registro en la misma modalidad, con costo de envío para la ciudadanía.¹ Bajo este modelo se celebró la primera elección en la que la ciudadanía residente más allá de las fronteras nacionales pudo votar, la cual fue la elección presidencial de 2006. Con este hito, se ha contado con la participación migrante en cuatro elecciones presidenciales (Ver gráfica 2).

Gráfica 2: Participación extraterritorial en elecciones presidenciales 2006-2024



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

¹ Para conocer más respecto a la historia del voto de la ciudadanía mexicana residente en el extranjero hay tres textos fundamentales. El primero, de Leticia Calderón Chelius, 2010, *Los superhéroes no existen*, publicado por el Instituto Mora. En segunda instancia, el libro *Sufragio extraterritorial de las y los mexicanos* (2021), de Víctor Alejandro Espinoza Valle, y publicado por el INE. Finalmente, *Gobernanza electoral y voto extraterritorial en México, 2005-2018* (2020) de José Antonio Carrera Barroso, publicado por el IIEG.

La participación de las y los mexicanos en el extranjero en las elecciones presidenciales ha mostrado una tendencia creciente a lo largo de los años, evidenciada por las tasas de participación. En 2006, la tasa fue del 79%; en 2012, disminuyó al 67%; sin embargo, en 2018, se observó una caída significativa hasta el 54%. Lo anterior a pesar de que el registro y la cantidad de votantes aumentó considerablemente. Este patrón se revirtió en 2024, donde la tasa de participación alcanzó el 75%. Este aumento puede atribuirse a la diversificación de los métodos de votación que en 2024 incluyeron opciones por internet y una prueba piloto de voto presencial en 23 consulados, además del tradicional voto postal utilizado en las elecciones anteriores; así como a las campañas de educación cívica y de vinculación del INE y los OPL. La ampliación de las opciones de votación ha demostrado ser efectiva para motivar a más ciudadanos y ciudadanas a participar en el proceso electoral, subrayando la importancia de la accesibilidad y la innovación en la promoción del sufragio entre la diáspora mexicana.

Aunado a lo anterior, antes de la reforma electoral de 2014, tres entidades federativas implementaron el voto de la ciudadanía residente en el extranjero con distinto alcance y modalidades: Michoacán (2007), con un mecanismo similar al federal para la elección de la gubernatura; el otrora Distrito Federal para la elección de la Jefatura de Gobierno, pero con un mecanismo mixto de votación (postal y por internet);² y Chiapas que estableció el escaño 41, de elección exclusivamente migrante.

Sin embargo, luego de la Reforma Electoral de 2014, se reconoció a nivel legal que la ciudadanía en el exterior podría votar en elecciones de gubernatura y otras elecciones locales que consideren en el ejercicio de su soberanía (Art. 329, LGIPE). Es así que de 2007 que se celebró la primera elección local con voto migrante (Michoacán), y hasta 2024, se han celebrado 51 elecciones locales con voto extraterritorial. Es así que de los 60 procesos electorales y de participación que

² Resulta relevante mencionar que el Instituto Electoral del Distrito Federal, desarrolló un sistema propio de votación por internet denominado Sistema Electrónico por Internet (SEI), el cual contó con una auditoría por parte del Instituto Politécnico Nacional. Posteriormente, el aval del Tribunal Electoral del Distrito Federal (Sentencia TEDF5PC J001/2016), en el que determinó que el Consejo General del IEDF está facultado para la implementación de sistemas tecnológicos de voto electrónico.

se han celebrado en México contemplando voto extraterritorial, el 85% son elecciones de carácter local. Además, desde la Reforma de 2014, las entidades federativas se han ido sumando al reconocimiento del voto de su ciudadanía residente en el extranjero.

Los 51 procesos locales con voto desde el extranjero, la participación ha mostrado una gran disparidad, variando entre un 22% de participación en Zacatecas en 2016, y hasta un notable 94% en Baja California Sur en 2015. En promedio, la tasa de participación en estas elecciones es del 52%. Este fenómeno se explica en parte por las diferencias contextuales y migratorias en cada entidad; por ejemplo, en la Ciudad de México en 2024, se registraron más de 45 mil votos, lo que refleja un fuerte compromiso cívico entre su ciudadanía en el exterior, y estrategias institucionales de vinculación y difusión del voto informado. En contraste, en elecciones como las de Aguascalientes en 2016, la participación fue mínima, con menos de 40 votos emitidos. Este rango tan amplio de participación sugiere que la conexión de los migrantes con su lugar de origen varía significativamente según la región y la dinámica migratoria.

La variabilidad en la participación electoral de las y los mexicanos en el extranjero pone de manifiesto la necesidad de un análisis más profundo sobre el voto extraterritorial. La capacidad de los mexicanos en el exterior para influir en la política local depende no solo de la implementación de mecanismos de votación accesibles y efectivos, sino también de la relación que cada entidad tiene con su diáspora. La alta participación en algunas entidades podría interpretarse como un indicativo de un fuerte sentido de pertenencia y conexión emocional con el lugar de origen, mientras que las tasas bajas en otras pueden reflejar desinterés, falta de información o desconexión. Hasta este momento, las políticas relacionadas con el voto extraterritorial, han mostrado que se adaptan a estas realidades para fomentar una mayor participación y garantizar institucionalmente que la ciudadanía extraterritorial pueda ejercer su derecho al voto (Ver Gráfica 3).

El ejercicio del sufragio, tanto en términos de votar como de ser votado, sigue siendo un desafío en el diseño institucional de México. A pesar de que el Instituto Nacional Electoral (INE) y los Organismos Públicos Locales (OPL) han hecho

esfuerzos por maximizar las atribuciones que tienen para facilitar la participación electoral de los mexicanos en el extranjero, existen obstáculos que limitan su efectividad. Sin embargo, debido a cuestiones estructurales como por una lado, la centralización del modelo electoral que establece que el INE concentra muchas de las actividades sustantivas de organización y capacitación electoral, y por otro, que son las entidades federativas -en el uso pleno de su soberanía- las que determinan la expansión del sufragio para sus elecciones locales; es que ha habido avances diferenciados de la participación en las elecciones con carácter extraterritorial.

Gráfica 3: Participación extraterritorial en elecciones locales, 2007-2024



Fuente: Elaboración propia con datos INE y datos OPL.

En la actualidad, son 22 entidades federativas las que han incluido el voto extraterritorial para elecciones locales. Sin embargo, aún hay diez entidades que aún no han aprobado el voto de su diáspora para la participación en elecciones locales. Es interesante observar que, a pesar de contar con casi veinte años de desarrollo del voto extraterritorial en México, todavía hay diez entidades que no han aprobado esta modalidad en sus legislaturas. Esto indica que persisten resistencias gubernamentales y sociales frente a la expansión de los derechos políticos de la diáspora, lo que limita la participación efectiva de la ciudadanía en el extranjero en

la vida política local. La falta de legislación en estos estados no solo refleja una desconexión con la realidad migratoria de sus ciudadanos, sino que también perpetúa la exclusión de un segmento importante de la población que busca contribuir a sus comunidades de origen (Ver tabla 1).

Tabla 1: entidades federativas y voto de la ciudadanía residente en el extranjero al 2024.

Entidades que lo han aprobado e implementado	Entidades que no lo han aprobado
•Aguascalientes, Baja California Sur, Chihuahua, Ciudad de México, Chiapas, Coahuila, Colima, Durango, Guerrero, Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas, Yucatán y Zacatecas	•Baja California, Campeche, Hidalgo, Nuevo León, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, y Veracruz.

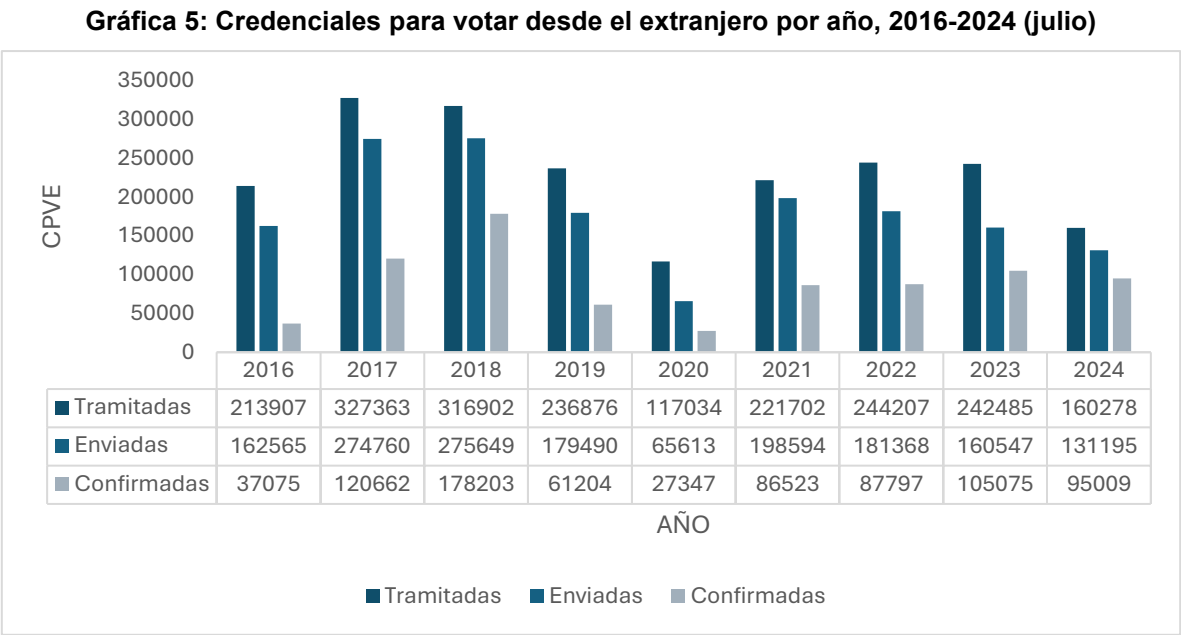
Fuente: Elaboración propia con datos oficiales.

Pensémoslo de la siguiente manera: legislar sobre el voto extraterritorial es crucial para garantizar que todas las personas, independientemente de su lugar de residencia, tengan voz y voto en los asuntos que les afectan. Además, esto no sólo es un paso hacia la inclusión política, sino que también fortalece la relación entre los gobiernos estatales y su diáspora, fomentando un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. La aprobación del voto extraterritorial en todas las entidades federativas permitiría a las y los migrantes participar activamente en la construcción de políticas que impacten directamente en sus comunidades, lo que podría resultar en un enriquecimiento de la democracia local y un avance hacia una ciudadanía más plena y equitativa.

Credencialización en el extranjero: ocho años de un eslabón faltante

Para expandir el reconocimiento de la ciudadanía política de la migración mexicana internacional, la Reforma Electoral de 2014 contempló la credencialización desde el extranjero. Ello resultó un cambio sustancial al modelo anterior, ya que éste no lo contemplaba. A pesar de ser un trámite que requiere la presencia de la persona en

los consulados, el proceso de credencialización desde el extranjero ha sido un esfuerzo significativo de colaboración interinstitucional. La Secretaría de Relaciones Exteriores y el Instituto Nacional Electoral (INE) han trabajado conjuntamente para facilitar este procedimiento, integrando también la participación de la sociedad civil. Desde diversas ciudades de Estados Unidos, organizaciones y grupos comunitarios han contribuido a la difusión de la importancia de este trámite, promoviendo una mayor participación de los mexicanos en el extranjero en la vida política de su país. El proyecto de credencialización comenzó en febrero de 2016 y ha continuado hasta la fecha, reflejando un compromiso sostenido con el reconocimiento y la ampliación de los derechos políticos de la diáspora mexicana (Ver gráfica 4).



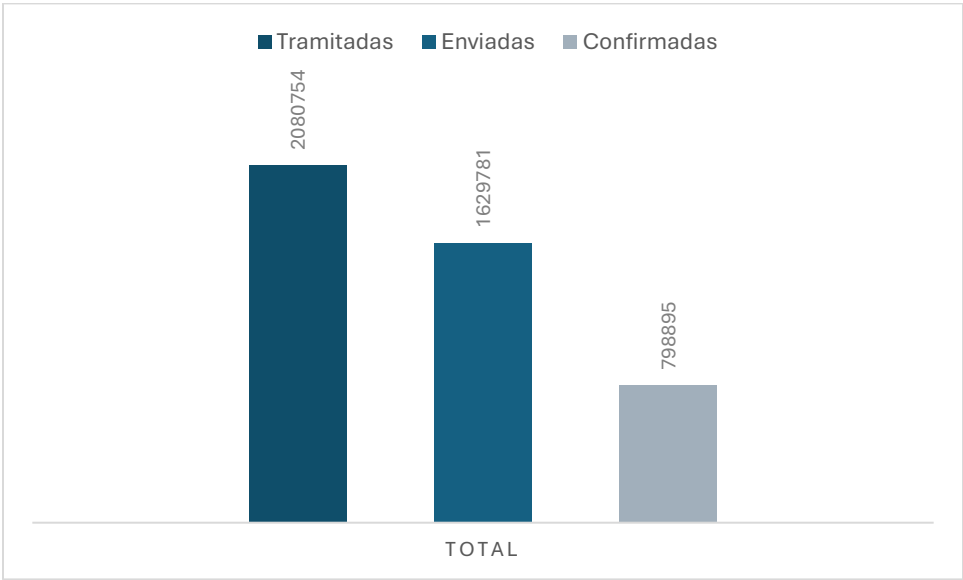
Fuente: Elaboración propia con datos INE (hasta julio de 2024)

Sin embargo, la gran hipótesis que sostiene que la ciudadanía quiere su credencial para emitir el sufragio se ha ido desdibujando con el tiempo. Lo anterior se debe a que, durante estos ocho años, se han tramitado más de dos millones de credenciales para votar desde el extranjero, de las cuales solo el 38% han sido activadas por la ciudadanía. Esto sugiere que muchos ciudadanos están más interesados en obtener la credencial como un medio de identificación que como un instrumento para ejercer sus derechos político-electorales. Al recibir el documento,

muchos no continúan con el trámite de activación, lo que refleja una desconexión entre la obtención de la credencial y la participación activa en el proceso electoral.

Este fenómeno puede ser indicativo de un desinterés generalizado por parte de la diáspora en el ejercicio de sus derechos políticos o de una falta de información sobre la importancia de activar la credencial para poder votar. Es esencial que se implementen campañas de concientización y facilidades adicionales que motiven a los ciudadanos a no solo obtener la credencial, sino también a activarla y utilizarla en su participación electoral. Esto no solo ayudaría a fortalecer la democracia en México, sino que también podría reavivar el compromiso cívico de la comunidad mexicana en el extranjero (Ver gráfica 5).

Gráfica 5: Credenciales para votar tramitadas desde el extranjero (total).



Fuente: Elaboración propia con datos INE

Procesos electorales 2023-2024

Los resultados del voto de los mexicanos residentes en el extranjero en 2024 presentan una clara tendencia anti-PRlista, reflejando el descontento histórico de esta comunidad hacia el partido que ha dominado la política mexicana durante gran parte del siglo XX. Esto se ha confirmado en todas las elecciones extraterritoriales presidenciales que han tenido lugar desde 2006 y hasta la fecha.

Los datos muestran que, a pesar de la significativa movilización, la mayoría de los votos se dirigieron a opciones que se oponen al PRI, lo que sugiere un cambio en la percepción de la diáspora sobre el partido y su legado. Este fenómeno puede interpretarse como una respuesta a la historia de corrupción y autoritarismo asociada con el PRI, además de una búsqueda de alternativas que ofrezcan una representación más alineada con las necesidades y aspiraciones de los mexicanos en el extranjero.

Desde una perspectiva politológica, estos resultados son un indicativo de cómo la emigración y las experiencias vividas en el extranjero pueden moldear las actitudes políticas. Los migrantes, al estar expuestos a diferentes sistemas políticos y sociales, tienden a valorar más la democracia y los derechos humanos, lo que se traduce en su preferencia por candidatos y partidos que promuevan estos valores. Así, el voto de los mexicanos en el extranjero no solo es un mecanismo para ejercer sus derechos políticos, sino también un reflejo de una conciencia política crítica frente a las realidades que viven en México.

En las elecciones de 2024, la participación de los mexicanos residentes en el extranjero fue significativa, alcanzando un total de 184,326 votos, lo que representa un incremento del 87.19% en comparación con las elecciones de 2018, cuando se recibieron 98,470 votos. Este aumento puede atribuirse principalmente a la implementación de modalidades de votación más accesibles, incluyendo el voto electrónico por internet, que fue la más utilizada, con 122,497 sufragios, así como el voto postal y la opción presencial en 23 consulados.

Los resultados reflejan un patrón anti-PRlista en la diáspora. Claudia Sheinbaum, candidata de la coalición "Sigamos Haciendo Historia" (Morena, PVEM y PT), obtuvo 91,510 votos (49.6%), mientras que su principal competidora, Xóchitl Gálvez, de la coalición "Fuerza y Corazón por México" (PAN-PRI-PRD), recibió 86,518 votos (46.9%). Jorge Álvarez Máynez, del partido Movimiento Ciudadano, logró 4,434 votos (2.4%).

Este patrón de votación resalta la preferencia por opciones que se alejan del legado histórico del PRI, lo que sugiere un descontento generalizado hacia el partido y sus políticas.

Además, es relevante considerar que los estados de origen de los votantes en el extranjero coinciden con aquellos que tienen mayores niveles de migración hacia Estados Unidos, como Guerrero, Estado de México y Veracruz.

Esto indica que las experiencias y percepciones de los migrantes en el exterior influyen en sus decisiones de voto, reflejando una búsqueda de cambios significativos en el panorama político de México. La alta participación electoral desde el extranjero no solo fortalece la democracia en el país, sino que también subraya la importancia de la voz de la diáspora en la configuración del futuro político de México.

Desde una perspectiva de teoría de la movilización, esta participación puede verse como un reflejo del deseo de la diáspora de influir en el rumbo político de su país de origen, impulsado por un contexto socio-político en el que la identidad y la pertenencia son elementos clave. Al participar en las elecciones, los migrantes no solo buscan ejercer sus derechos políticos, sino también reafirmar su conexión con México, lo que refleja un fenómeno de transnacionalismo, donde las identidades políticas trascienden fronteras.

Reflexiones finales

Las elecciones de 2024 han marcado un hito significativo en la participación de la diáspora mexicana, revelando un aumento notable en el compromiso cívico de los ciudadanos que residen en el extranjero. Con un incremento del 87.19% en el número de votos emitidos en comparación con las elecciones de 2018, este fenómeno refleja no solo un mayor interés por participar en la vida política de México, sino también la efectividad de las nuevas modalidades de votación, como el voto electrónico, que han facilitado el proceso para muchos migrantes.

Los resultados de estas elecciones evidencian una clara tendencia anti-PRlista, mostrando que una porción significativa de la diáspora rechaza el legado de este partido y busca alternativas que se alineen con sus aspiraciones y valores democráticos. Esta preferencia por candidatos que promueven la transparencia y los derechos humanos sugiere un cambio en la percepción de los migrantes hacia la política mexicana, influenciada por sus experiencias en el extranjero.

Además, la participación de los mexicanos en el exterior no solo se entiende como un ejercicio de derechos políticos, sino también como una reafirmación de su identidad y conexión con México. A medida que las comunidades migrantes se involucran más en el proceso electoral, se observa un fenómeno de transnacionalismo que permite a los migrantes no solo mantenerse conectados con sus raíces, sino también contribuir activamente a la construcción de un futuro más inclusivo y representativo.

Sin embargo, a pesar de estos avances, todavía hay barreras que limitan la participación efectiva de la diáspora en la política local. La falta de legislación en algunas entidades federativas que aún no han reconocido el voto de sus ciudadanos en el extranjero indica que persisten resistencias gubernamentales y sociales frente a la inclusión política de los migrantes. Esta situación resalta la necesidad de un compromiso renovado por parte del Estado mexicano para asegurar que todos los ciudadanos, sin importar su ubicación, tengan la oportunidad de participar plenamente en el proceso democrático.

El ejercicio del voto de los mexicanos en el extranjero en 2024 representa no solo un avance en la inclusión política, sino también un llamado a la acción para que se fortalezcan los mecanismos que permiten a la diáspora influir en el rumbo del país. Es imperativo que se sigan desarrollando políticas que reconozcan y respalden los derechos políticos de todos los ciudadanos, garantizando así que la voz de la migración mexicana tenga un lugar significativo en la construcción de la democracia en México.

Bibliografía consultada

- BBVA-SEGOB, 2024, *Anuario de migración y remesas 2023*, Fundación BBVA-SEGOB, México.
- Calderón Chelius, Leticia, 2010, *Los superhéroes no existen*, Instituto Mora, México.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2024, disponible en www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf [Consultada el 27 de septiembre de 2024].
- Espinoza Valle, Víctor, 2021, *El sufragio extraterritorial de las y los mexicanos*, INE, México.
- Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, 2024, disponible en
- Pew Research Center, disponible en <https://www.pewresearch.org/> [Consultada el 27 de septiembre de 2024].